

# COLOMBIANITUD

**Reflexión de cómo un sistema educativo de vanguardia  
puede orientar nuestra visión colectiva de nación  
próspera y en paz.**



**JAIME LEAL AFANADOR**





**Sello Editorial**  
Universidad Nacional  
Abierta y a Distancia

**COLOMBIANITUD**

Jaime Alberto Leal Afanador

Leal Afanador, Jaime Alberto

302.09861  
L435

Colombianitud / Jaime Alberto Leal Afanador – [1.a. ed.].  
Bogotá: Sello Editorial UNAD /2024.

ISBN: 978-958-651-964-9

e-ISBN: 978-958-651-965-6

1. Sociología Colombiana 2. Desarrollo social 3.  
Diversidad cultural en Colombia 4. Educación y cultura I. Leal  
Afanador, Jaime Alberto.

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad Nacional  
Abierta y a Distancia

### **Colombianitud**

Autor: Jaime Alberto Leal Afanador

**ISBN:** 978-958-651-964-9

**e-ISBN:** 978-958-651-965-6

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá D.C.

Febrero de 2024

Corrección de textos: Carlos Mario Lopera

Diseño y Diagramación: Katherine Cubides Olivares

Diseño de portada: Katherine Cubides

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No  
comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.

[https://co.creativecommons.org/?page\\_id=13](https://co.creativecommons.org/?page_id=13).



*“A Colombia, fuente de inspiración que representa a la nación  
soñada por tantas generaciones, para que la educación de los actuales  
y futuros compatriotas sea insumo de la inteligencia colectiva  
soportada en nuestra propia conciencia moral y ética para aprender a  
caminar desde la calidez y la solidaridad de sus gentes”*

*Jaime Alberto Leal Afanador*



## Tabla de contenido

<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>11</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>15</b>
.....	<b>23</b>
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>23</b>
<i>¿Por qué escribir sobre Colombianidad?</i> .....	<b>23</b>
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>35</b>
<i>¿Por qué somos como somos?</i> .....	<b>35</b>
La impronta heredada .....	<b>39</b>
¿Culpa de nuestros antepasados? .....	<b>42</b>
Los españoles, ¿“víctimas” de los indígenas? .....	<b>55</b>
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>65</b>
<i>La diversidad del ser Colombiano</i> .....	<b>65</b>
¡Tantas cosas bellas, tanta gente buena! .....	<b>66</b>
La herencia atropellada de generaciones conquistadoras, coloniales y libertadoras.....	<b>68</b>
Etapas de una Madre Patria con una bella hija diversa, inteligente e inequitativa .....	<b>72</b>
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>79</b>
<i>El legado guerrerrista y no siempre visionario ni solidario de nuestros gobernantes</i> .....	<b>79</b>
Desconexión de los mandatarios con las expectativas de la nación .....	<b>81</b>
Presidentes colombianos (1810-2023) .....	<b>82</b>

Recontar la historia.....	86
Costosas y riesgosas herencias .....	88
La Patria Boba... también en el siglo XX .....	89
Una nueva visión ética y moral de los dirigentes .....	95
<b><i>Reseña breve de los Presidentes de la historia de Colombia</i></b> .....	<b>101</b>
<b>Capítulo 5 .....</b>	<b>121</b>
<b><i>La ignorancia, insumo clave de un cóctel explosivo.....</i></b>	<b>121</b>
<b>Capítulo 6 .....</b>	<b>159</b>
<b><i>La educación desarraigada y sembrada para ser dependiente y mendicante.....</i></b>	<b>159</b>
Hacia una educación con sentido .....	173
Del conflicto a la convivencia .....	178
<b>Capítulo 7 .....</b>	<b>187</b>
<b><i>Una nueva oportunidad para la educación híbrida de vanguardia. La UNAD y la educación virtual.....</i></b>	<b>187</b>
Resignificando la labor educativa .....	196
<b>Capítulo 8 .....</b>	<b>209</b>
<b><i>Autonomía y confianza, motores claves para la mejora continua de la educación colombiana.....</i></b>	<b>209</b>
UNAD: Autonomía con calidad.....	212
El ejercicio responsable de la autonomía .....	216
La confianza recíproca .....	219
<b>Capítulo 9 .....</b>	<b>225</b>
<b><i>El papel de Colombia en la globalización, y viceversa .....</i></b>	<b>225</b>



Una educación para transformar la realidad y consolidar la democracia .....	230
Revisando el paradigma educativo.....	239
Una nueva forma de “ser inteligente” .....	243
<b>Capítulo 10.....</b>	<b>249</b>
<b><i>La pasión por el bienestar y el vivir sabroso.....</i></b>	<b>249</b>
Hacia una vida con sentido... y sabor .....	252
Superarnos y trascender a sí mismos .....	257
Colombia: disposición positiva .....	258
La consolidación de una real ciudadanía .....	259
La Colombia soñada... y posible .....	265
<b>Capítulo 11 .....</b>	<b>267</b>
<b><i>El tránsito colectivo hacia el bien común.....</i></b>	<b>267</b>
El salto tecnológico... hacia el bien común .....	279
<b>Capítulo 12 .....</b>	<b>283</b>
<b><i>Reflexión final en torno a un buen café colombiano .....</i></b>	<b>283</b>
¡Manos a la obra! .....	289
<b>EPÍLOGO.....</b>	<b>301</b>
<b>FUENTES CONSULTADAS Y CITADAS.....</b>	<b>305</b>



## PRÓLOGO

Por mi trabajo he tenido múltiples oportunidades de comprobar que, pese a las críticas académicas, algo hay de cierto en el concepto de carácter nacional. A menudo entendido como el conjunto de rasgos, valores, actitudes y creencias que son comúnmente compartidos por los miembros de una nación, el carácter nacional se manifiesta en las costumbres, tradiciones y formas de vida de un pueblo. Este concepto no solo refleja la identidad colectiva de una nación, sino que también juega un papel crucial en la formación de políticas educativas y prácticas pedagógicas. En efecto, la educación es un reflejo de la sociedad en la que se desarrolla y, como tal, está profundamente influenciada por el carácter nacional. Los sistemas educativos no solo transmiten conocimientos y habilidades técnicas, sino que también son instrumentos para la transmisión de valores, normas y creencias que son centrales para el carácter nacional. Por ejemplo, un país que valora la independencia y el individualismo puede enfatizar en su sistema educativo el pensamiento crítico y la autoexpresión, mientras que una sociedad que valora la comunidad y la conformidad puede poner un mayor énfasis en la cooperación y el respeto por la autoridad. De hecho, hay una larga tradición de estudios históricos, sociológicos y culturalistas que consideran el carácter nacional como un elemento configurador de los sistemas nacionales de educación que emerge con fuerza cuando se comparan internacionalmente. Es más, el concepto de carácter nacional puede ser tomado, en cierto modo, como un factor residual, en el sentido matemático del término, que, a pesar de no saber bien qué contiene, ayuda a entender las diferencias entre sistemas educativos de distintos países, tanto en América Latina como en el resto del mundo.

La vitalidad de este concepto se ha visto fuertemente afectada, por una parte, por las críticas que, desde la sociología, en particular, se han vertido, así como por los innegables riesgos de vinculación entre carácter nacional y nacionalismo excluyente. Aunque el carácter nacional es una herramienta útil para entender cómo se desarrolla la educación en diferentes contextos, no está exento de críticas y desafíos. Uno de los principales problemas es el riesgo de estereotipar y sobre generalizar. La idea de un carácter nacional único puede ignorar la diversidad y las múltiples identidades presentes dentro de una nación, especialmente en países con una gran variedad de grupos étnicos, lingüísticos y culturales. Además, el énfasis en un carácter nacional específico puede llevar a la exclusión o marginación de minorías y a la imposición de una "identidad dominante". Esto es especialmente problemático en contextos donde la nación ha sido construida sobre la exclusión o supresión de ciertos grupos. Otro desafío es la tendencia a resistir el cambio. El carácter nacional, cuando se entiende como un conjunto de valores y prácticas inmutables, puede ser un obstáculo para la innovación y la adaptación a nuevas realidades, como la globalización o los cambios tecnológicos. Además, más allá de las discusiones académicas, los hechos han venido a poner igualmente en tela de juicio este concepto. De una parte, la globalización de determinadas prácticas culturales y, de otra, los movimientos migratorios, han hecho que el carácter nacional, si alguna vez existió, se diluya cada vez más.

A simple vista, podría parecer que este ensayo del Rector Jaime Leal tiene el objetivo de recuperar la vigencia del carácter nacional en el caso específico de Colombia. Y las páginas que dedica a mostrar la génesis de la colombianidad muestran no solo una magistral aproximación a la historia y la configuración política y

cultural del país como nación, sino también un ejercicio de análisis que tiene por objetivo preguntarse no solo por el pasado y el presente sino también sobre el futuro. Este es, para mí, el principal valor de este ensayo: preguntarse por el futuro del país y el papel que la educación debería tener en él. Y es en este sentido que el Rector Jaime Leal hace una aportación no solo reflexiva sino basada en su propia experiencia como líder educativo de la mayor universidad de Colombia.

En la era de la globalización, el concepto de carácter nacional en educación enfrenta nuevos desafíos y oportunidades. Por un lado, la creciente interconexión global exige una educación que prepare a los estudiantes para ser ciudadanos del mundo, lo que puede estar en tensión con las tradiciones y valores nacionales. Por otro lado, la globalización también ofrece oportunidades para enriquecer el carácter nacional mediante la incorporación de perspectivas y prácticas internacionales. ¿Qué significado tiene hoy la colombianidad? ¿Cuáles son sus implicaciones para afrontar los retos a los que se enfrenta el país, empezando por la consolidación de la paz y de la democracia? ¿Qué papel debe jugar la educación en la configuración de un futuro en el que nadie quede atrás? Y, en particular, ¿cómo desde la universidad se puede contribuir a la necesaria transformación de la educación y, por ende, del país? He aquí algunas de las preguntas a las que el Rector Leal intenta aportar, con toda modestia, su buen saber y hacer.

Pocas veces he tenido la oportunidad de tener en las manos un ensayo que no solo es rico en contenido, sino que habla desde la experiencia. El Rector Leal pertenece a esa rara especie de intelectuales comprometidos con la gestión que ejercen un liderazgo educativo y social hoy más necesario que nunca y que lo hacen con éxito incontestable. Y, por esta razón, las páginas que

siguen merecen ser leídas con calma como parte del legado vivo de una persona de referencia en el mundo educativo, un maestro en el sentido clásico del término, a la que muchos admiramos en lo profesional y en lo personal.

***Francesc Pedró***

***Director del Instituto Internacional de la UNESCO para la  
Educación Superior en América Latina y el Caribe.***

***Caracas, Enero de 2024.***

## INTRODUCCIÓN

¡Apreciado lector!

Muchas gracias por interesarse en este escrito y, ojalá, confiar en que las ideas aquí presentadas puedan contribuir a la reflexión y a la acción.

Con el fin de expresar de la mejor manera ese “orgullo de ser colombiano” y lo que ello significa y nos compromete a todos los connacionales en el ejercicio de nuestra idiosincrasia y aspiraciones como originarios de este país, me he tomado la licencia de acuñar el término “Colombianitud”, que no figura ni en la Real Academia de la Lengua, ni en el *Diccionario de Colombianismos*, pero que considero constituye la mejor expresión para describir la integración del talante, la fuerza, las expectativas, virtudes y hasta debilidades de los nacidos en esta tierra.

He escrito este ensayo porque desde hace tres décadas tomé conciencia de que estamos frente a un momento crucial en la historia de la humanidad en donde más que obstáculos y amenazas es imperativo leer oportunidades para garantizar y construir un futuro asertivo, y que ello solo será posible con una educación al alcance de todos, en calidad y pertinencia, que forme en criterio, contexto y carácter, y permita a las actuales y próximas generaciones construir a partir de sus necesidades y expectativas, desligados de prejuicios, imposiciones o paradigmas de terceros.

Escribo esta obra en mi condición de académico y de rector de la más grande universidad pública de Colombia, la Universidad

Nacional Abierta y a Distancia - UNAD<sup>1</sup>, la que me precio dirigir durante las últimas dos décadas, y con la cual, gracias a su proyecto educativo, hemos logrado llegar casi a la totalidad de municipios del país y conocer en el ámbito propio de nuestros estudiantes de todos los niveles educativos y condiciones socioeconómicas, tanto sus sueños como sus heridas históricas y frustraciones. Esos proyectos de vida, acompañados de diversas investigaciones y aportes de académicos, sociólogos, antropólogos, historiadores y analistas políticos, permiten confirmar que los colombianos de hoy son hijos de una patria que se ha ido construyendo en medio de la improvisación, de la pugna de intereses de los políticos que nos han gobernado, del desconocimiento y, a la vez, abuso de la calidez, pujanza, riqueza y diversidad de esta tierra y de sus gentes, y del desaprovechamiento de la educación como principal dispositivo social con el que los dirigentes podrían, y pueden, potenciar la inclusión, la paz, la armonía y el bienestar extendido de la patria.

Esta publicación no pretende ser un relato histórico, aunque sí advierte sobre la historia que mal nos han contado sobre los aborígenes de estas tierras y el rol de las diversas tribus y razas, así como de los mandatarios que nos han gobernado desde la etapa preindependista hasta la República de Colombia, pasando por La Gran Colombia, la Nueva Granada, la Confederación

---

<sup>1</sup> La UNAD es la primera universidad pública de Colombia con un cuarto de millón de estudiantes matriculados en más del 90 % de municipios del país. Oferta programas educativos en todos los niveles, desde primaria y secundaria hasta formación posgradual. Su calidad ha sido reconocida por el Consejo Nacional de Acreditación de Colombia, y su modalidad virtual y a distancia le ha permitido extenderse a compatriotas de todos los continentes.



Granadina, y los Estados Unidos de Colombia. Y tampoco responde a un análisis antropológico y sociológico, aun cuando parte de las descripciones, hábitos, culturas y relaciones sociales originarias y luego heredadas o impuestas a nuestros antepasados. Para ello me he apoyado en una extensa lectura de teorías diversas de sociólogos, historiadores, economistas, educadores, estadistas y, en fin, de profesionales de muy diversas áreas y campos del conocimiento, sobre nuestro pasado y presente.

Sí, refleja la mirada de un educador que, como el suscrito, se atreve a formular escenarios de futuro en los que el sistema educativo tiene que ser generador de transformaciones necesarias y radicales, empezando por su propio devenir, y para ello, como académico y directivo universitario, he buscado llenarme de argumentos, hechos y cifras para justificar mis juicios. Por lo mismo, allano un camino realista, que a veces suena desesperanzador, sobre lo que pasa en nuestra Patria.

Los textos analizados que sustentan este ensayo, como parte de la bibliografía consultada, se refieren a la valoración investigativa, cronológica y a veces anecdótica de una historia patria que generalmente se muestra enmarcada en una violencia endémica cuyos impactos negativos no han dejado prosperar múltiples iniciativas de consolidación democrática.

Como colombiano y líder al frente de una organización que ha tenido y mantiene un impacto directo sobre más de medio millón de connacionales, estoy llamado a ser optimista, a pensar en grande, a henchir el corazón, a buscar las mejores prácticas, a motivar a quienes me rodean y a demostrar que la educación es la palanca que definitivamente, nos permitirá dar un giro copernicano a esta realidad.

A lo largo de 12 capítulos recorro la génesis de nuestra patria, desde la descripción de nuestros antepasados y su evolución como sociedad, analizo el papel jugado por la educación en la construcción de nuestra actual composición y desarrollo social y desde diversas aristas insisto en la urgencia de revitalizar la educación, como estructura, sistema y política pública, para recuperar la esencia de nuestra nacionalidad, nuestra Colombianidad y nuestras posibilidades, para ser una nación progresista y en paz.

En el capítulo 1, “**¿Por qué escribir sobre Colombianidad?**” desarrollo dicho concepto y explico cómo su “rescate”, gracias a la educación, puede evitar que la violencia, la exclusión, la inequidad y la corrupción sigan siendo los elementos que definan el imaginario de lo que somos.

A partir de una descripción sobre nuestros antepasados y un recuento histórico explico, en el capítulo 2, “**¿Por qué somos como somos?**” y cuáles fueron los orígenes y antecedentes de los aborígenes indígenas que fueron sometidos por los conquistadores españoles y reflexiono sobre si estas circunstancias han determinado nuestra actual evolución social y cultural como nación.

Una nación enormemente diversa, rica en ritos, culturas, hábitos y expresiones sociales. En el capítulo 3, “**La diversidad del ser colombiano**” describo las características étnicas, culturales y sociales de los muy diversos pueblos que habitan nuestra geografía y de cómo la mayoría de estas fueron “aplastadas” por la llamada “Conquista Española”.

La revisión de quiénes han sido los presidentes que nos han gobernado (más de 80 en propiedad y cerca de 30 en encargo o

interinidad, hasta la fecha), sus perfiles y desarrollos programáticos, nos confirman, como lo indica el título del capítulo 4 **“El legado guerrerrista y no siempre visionario de nuestros gobernantes”** que los Gobiernos y mandatarios han tenido una recurrente desconexión frente a las expectativas de la nación, y que el concepto de Patria Boba del siglo XIX parece haberse extendido en el tiempo.

En un lamentable juego de huevo y gallina, en donde no se sabe hasta dónde muchos de nuestros problemas se han causado por erróneas o ausentes políticas de Gobierno y de Estado, o si han sido previos a estas, enumero en el capítulo 5, **“La ignorancia, insumo clave de un cóctel explosivo”** los diez principales y profundos detonantes de las rupturas del tejido social colombiano, resumidos en corrupción, criminalidad, educación sin impacto, crisis de la familia, machismo, depredación de las riquezas naturales, trabajo informal improductivo, prejuicios, migraciones y escasa credibilidad de una religiosidad inoperante.

Entonces profundizo en el capítulo 6, **“La Educación desarraigada y sembrada para ser dependiente y mendicante”** cómo la visible ausencia del Estado para garantizar una buena educación nos debe invitar a reconsiderar, bajo una óptica de costo-beneficio social, cómo sería de útil medir la ineficiencia acumulada de la institucionalidad educativa pública colombiana en todos sus ciclos y niveles, así como de sus impactos logrados en la formación integral de generaciones completas.

Paso entonces a mostrar, en el capítulo 7 **“Una nueva oportunidad para la educación híbrida de vanguardia. La UNAD y la educación virtual”**, parte de la exitosa e impactante experiencia de la UNAD en llevar educación de calidad, gracias a la virtualidad y a los modelos híbridos, como el camino ineludible para

garantizar la respuesta social a las actuales necesidades de formación de la población.

Eso sí, como condición de calidad, independencia, diversidad y reconocimiento a lo propio, que es connatural a todo lo educativo, remarco, en el capítulo 8 **“Autonomía y confianza, motores claves para la mejora continua de la educación colombiana”** que, en un ejercicio de corresponsabilidad, la autonomía de las instituciones educativas debe atender a su compromiso con la mejora social a partir de la génesis de las poblaciones.

Lo anterior sin desconocer el contexto de la globalidad que, como humanidad, vive una realidad inocultable, una apertura más allá de las fronteras, al igual que nuevos desafíos derivados de la masificación de la tecnología, del internet y de la inteligencia artificial. En el Capítulo 9 **“El papel de Colombia en la globalización, y viceversa”** analizo cómo esto debe convertirse en una oportunidad para dar el salto histórico esperado como sociedad.

En un juego de palabras, en medio del actual contexto político de Colombia pero sin hacer política, en el capítulo 10 hablo de **“La pasión por el bienestar y el vivir sabroso”** para expresar cómo la apuesta por vivir sabroso debería permitirnos acercarnos como colectivo social, a una nación participativa que reconozca en la falla de su propia historia el interés por la construcción solidaria, equitativa y en paz, que integre las visiones étnicas, las diversidades culturales de pueblos y de razas que hoy integran la identidad colombiana.

Lo hasta aquí analizado debería abrirnos espacio, en el capítulo 11, hacia lo que llamo **“El tránsito colectivo hacia el bien común”**

representado, entre otras múltiples acciones, en la urgencia de respetar y de vivenciar los derechos universales, fundados en la ética y en una educación que contribuya a darle poder a la legitimidad al Estado, que corresponde a un constructo social, de todos y no de unos pocos.

Como lo he acostumbrado en mis anteriores libros, cierro en el Capítulo 12 con una **“Reflexión final en torno a un buen café colombiano”**, en la que recapitulo las apuestas y compromisos que debemos abordar para que la Colombianidad descrita y anhelada, recupere su real espacio gracias a la educación, y de cómo un sistema educativo bien planeado puede orientar nuestra visión colectiva de nación.

Finalmente, antes de pasar al desarrollo de los capítulos, permítanme hacer un reconocimiento al trabajo del equipo que me ha ayudado durante más de un largo año en la construcción de este nuevo texto. Un analítico y respetuoso grupo de líderes que favoreció a mis ideas y enriqueció el objetivo de este ensayo: Francesc Pedro con su prólogo crítico y futurista; Carlos Mario Lopera, María Paula Leal, Liliana Beltrán y Katherine Cubides que con gran sentido de cooperación y un compromiso activo, me condujeron a sentir la satisfacción de haber dedicado un tiempo necesario y productivo al cimiento que hoy da vida a esta producción literaria. Igualmente, mi reconocimiento a Luis Enrique Antolínez quien contractualmente dibujó las caricaturas de los presidentes colombianos.

Nuevamente, gracias por leer este ensayo, ojalá hasta el final, para llegar a tomarnos un delicioso café colombiano.